

Resumen del capítulo 1: Poner fin a la pobreza extrema

Se registran avances, pero son desiguales y más lentos

El Banco Mundial ha asumido el compromiso de poner fin a la pobreza extrema. Monitorear la pobreza mundial es imprescindible para seguir de cerca los avances en el programa de desarrollo, incluidos los Objetivos de Desarrollo Sostenible, e identificar las esferas que requieren la adopción de medidas adicionales en materia de políticas.

En 2015, alrededor de 736 millones de personas vivían por debajo de la línea internacional de pobreza de USD 1,90 en términos de paridad del poder adquisitivo de 2011, lo que representa una disminución con respecto a los 1900 millones registrados en 1990. A lo largo de un cuarto de siglo, 1100 millones de personas (cifras netas) han escapado de la pobreza y mejorado su nivel de vida. Sin embargo, a pesar de los recientes logros, el número de personas que vive en la pobreza extrema en el mundo sigue siendo inaceptablemente alto.

El Banco Mundial ha establecido la meta de reducir a menos del 3 % para 2030 la cantidad de personas que viven en la pobreza extrema. En las últimas décadas se han logrado notables avances; por ejemplo, se cumplió, seis años antes de lo previsto, la primera meta de los objetivos de desarrollo del milenio que consistía en reducir a la mitad la tasa de pobreza mundial registrada en 1990. Desde ese año, el porcentaje de la población mundial que vive por debajo de

la línea internacional de pobreza ha caído del 35,9 % al 10 %, lo que equivale a una reducción de más del 70 %.

Durante este período de 25 años, la tasa de pobreza mundial disminuyó poco más de 25 puntos porcentuales, una reducción promedio de 1 punto porcentual al año. Dada esta tendencia, el mundo está bien encaminado para alcanzar la meta intermedia de reducir la pobreza extrema a menos del 9 % para 2020, establecida por el Banco Mundial con el fin de monitorear los avances logrados con respecto al objetivo de 2030. De hecho, las previsiones para 2018 indican que esta meta ya se ha alcanzado.

Para lograr que, a más tardar en 2030, la pobreza disminuya del 10 % registrado en 2015 al 3 %, se requerirá una reducción de 7 puntos porcentuales más en 15 años. Esto significa que, aunque la tasa de reducción de la pobreza observada en la última década se redujera a la mitad, el mundo podría igualmente alcanzar la meta.

A pesar de este panorama optimista, hay motivos de preocupación. Según indican algunas evidencias, la reducción de la tasa de pobreza se ha desacelerado. Entre 2011 y 2013, la pobreza disminuyó 2,5 puntos porcentuales y, entre 2013 y 2015, apenas 1,2 puntos porcentuales. Si bien este cambio evidente debería interpretarse con cautela debido a las dificultades

relacionadas con los datos, podría tratarse de un primer signo de cambio.

Estimaciones actuales y pronósticos

La estimación actual de la pobreza mundial corresponde a 2015, por lo que existe un desfase de tres años. Ello se debe, entre otras cosas, a la falta de datos anuales. Las estimaciones de la pobreza mundial se basan en encuestas de hogares provenientes de 164 países. La mayoría de los países implementa estas encuestas con una periodicidad de entre tres y cinco años, y la recopilación y el análisis de los datos lleva tiempo.

No obstante, si se formulan algunos supuestos acerca de la relación entre el crecimiento económico y las proyecciones demográficas, es posible estimar la tasa de pobreza mundial de 2018 y generar escenarios hipotéticos que muestren cuál podría ser el panorama de la pobreza mundial en 2030. Para predecir la tasa de pobreza en 2030, estas estimaciones actuales y pronósticos se realizan a partir de supuestos. En el informe se analizan varios escenarios basados en tasas históricas de crecimiento promedio y tasas fijas de crecimiento predeterminadas. En todos los escenarios se da por sentado que el crecimiento se distribuye de manera equitativa entre todos los habitantes de un país. Por lo tanto, si la desigualdad se modifica, la tasa de pobreza será más alta o más baja.

Según las estimaciones para 2018, en las que se da por sentado que el bienestar de cada hogar aumenta con una fracción de crecimiento del producto interno bruto per cápita, la pobreza mundial es del 8,6 %. Esto significaría que la meta intermedia establecida para 2020 se ha cumplido.

Aunque se trata de un avance alentador, se corre el riesgo de no alcanzar el objetivo de reducir la pobreza extrema a menos del 3 % para 2030. Aun cuando todos los países crecieran a un ritmo que duplicara el promedio histórico, la meta

del 3 % no se cumpliría.

Los escenarios muestran que, para lograr que el mundo alcance el objetivo de poner fin a la pobreza extrema para 2030, los ingresos del 40 % más pobre deberían crecer al 8 % anual o más. Esto significa que, en el caso de África al sur del Sahara, dichos ingresos deberían crecer a este ritmo de manera constante durante 12 años seguidos (hasta 2030), lo que supone un gran desafío. A modo de referencia, entre 2000 y 2015, esa región no alcanzó en ningún momento una tasa de crecimiento decenal promedio del 8 %.

Las evidencias muestran que el objetivo del Banco Mundial de reducir la pobreza al 3 % para 2030 solo se cumplirá en escenarios de crecimiento muy optimistas, siempre y cuando la desigualdad entre los segmentos más desfavorecidos se aborde de manera directa y el 40 % más pobre se ponga a la par del resto.

Progreso desigual: Perfil regional de la reducción de la pobreza

Entre 1990 y 2015, el perfil regional de la pobreza cambió significativamente. En 2015, más de la mitad de los pobres de todo el mundo vivía en África al sur del Sahara y más del 85 % se concentraba en esa región o en Asia meridional. Se trata de un cambio drástico respecto de 1990, cuando más de la mitad de los pobres vivía en Asia oriental y el Pacífico. Con la rápida reducción de la pobreza registrada en China, la concentración de los pobres del mundo pasó de Asia oriental en la década de 1990 a Asia meridional en 2002 y luego a África al sur del Sahara en 2010, donde el número de pobres ha venido aumentando de manera constante.

Dado que la pobreza extrema se vuelve cada vez más concentrada, solo se podrá reducir en gran medida el recuento de la pobreza mundial si se logran avances principalmente en aquellos países donde la pobreza es mayor.

De los 164 países a los que el Banco

Mundial monitorea, más de la mitad (84 países) han alcanzado ya en 2015 niveles inferiores al 3 %. Ahora hay menos países que antes con grandes cantidades de pobres y los países en los que se ha reducido la cantidad de pobres son cada vez menos. De los 27 países más pobres del mundo (los que registran las tasas de pobreza más elevadas), 26 se encuentran en África al sur del Sahara.

Si bien la pobreza es comparativamente menor en Oriente Medio y Norte de África, el porcentaje de la población que vive en la pobreza extrema aumentó del 2,6 % en 2013 al 5 % en 2015, y el número de pobres creció de 9,5 millones en 2013 a 18,7 millones en 2017. La principal causa de esos aumentos fue el conflicto en Siria y Yemen, un recordatorio de que los logros del pasado no pueden darse por sentados. La fragilidad y los conflictos pueden afectar a las personas vulnerables, provocando un incremento abrupto de la pobreza.

Con el tiempo, muchos de los países que registran cifras de pobreza elevadas —entre ellos India, Nigeria, Bangladesh, Indonesia y Kenya— han dejado de ser economías de ingreso bajo y se han convertido en países de ingreso mediano. Con este crecimiento, la mayoría de la población (alrededor de 5500 millones de personas), y la mayoría de las personas extremadamente pobres (más de 400 millones), hoy vive en países de ingreso mediano. Esto resulta prometedor para la reducción de la pobreza si más personas pueden beneficiarse con el crecimiento económico.

La mitad de las personas que viven en la pobreza extrema se concentra en cinco países: India, Bangladesh, Nigeria, Etiopía y la República Democrática del Congo. India, que en 2015 tenía más de 170 millones de pobres, alberga la mayor cantidad, a saber, casi la cuarta parte de la pobreza mundial. Sin embargo, es probable que esto cambie en el futuro cercano, si es que ya no ha ocurrido. Teniendo en cuenta que el consumo registrado en India y Nigeria en 2015 se basa en proyecciones, y no en enumeraciones directas derivadas de encuestas de hogares recientes, las estimaciones para 2018 indican

que posiblemente Nigeria ya haya superado a India como el país que muestra la mayor cantidad de pobres.

Análisis más detallado: África y los países frágiles y afectados por conflictos

En 2002, África al sur del Sahara albergaba a solo un cuarto de los pobres del mundo, pero en 2015 vivía más gente extremadamente pobre en esa región (407 millones) que en todo el resto del planeta. Uno de los factores de este incremento es la estructura demográfica de los hogares. En muchas partes del mundo, los pobres viven en hogares de gran tamaño donde hay un mayor número de miembros económicamente dependientes por adulto en edad de trabajar. En el resto del mundo, esta relación está disminuyendo, pero en África al sur del Sahara se ha mantenido relativamente constante. Además, gracias a que la tasa de mortalidad de los niños menores de 5 años está bajando y que las tasas de fecundidad han acusado una caída relativamente pequeña, la población de África sigue creciendo a una tasa más alta que la del resto del mundo.

Hay evidencias que sugieren que, conforme se reduzca la tasa de pobreza mundial, la pobreza extrema probablemente se asocie cada vez más con la fragilidad institucional y el conflicto, y la mayoría (54 %) de quienes en 2015 vivían en entornos frágiles y de conflicto (EFC) se encuentra en África al sur del Sahara. En 2015, la tasa de pobreza en 35 EFC fue del 35,9 %, lo que constituye un aumento respecto del 34,4 % registrado en 2011. La proporción de pobres de todo el mundo que viven en EFC se ha incrementado a un ritmo constante desde 2010. En 2015, el 23 % de todos los pobres vivía en esos entornos.

En general, existe una correlación relativa entre las tasas de pobreza y la solidez de las instituciones. Los países con un alto porcentaje de pobres tienen menos acceso a servicios financieros, entornos

menos propicios para los negocios, un Estado de derecho más frágil y un mayor nivel de corrupción percibida.

Perfil socioeconómico y demográfico de la pobreza a nivel mundial

Para diseñar una estrategia adecuada de reducción de la pobreza, no basta con saber cuántas personas son pobres: es fundamental conocer dónde viven y en qué condiciones, y cómo se ganan el sustento.

A nivel mundial, la pobreza extrema se concentra desproporcionadamente en las zonas rurales. Alrededor del 55 % de la población mundial y más de las tres cuartas partes de los pobres vive en esas zonas.

Las personas pobres carecen de educación formal. Casi un cuarto de los adultos que no tienen educación vive en la pobreza. La tasa de pobreza se reduce a la mitad en el caso de los adultos con estudios primarios y es prácticamente nula entre los adultos que han alcanzado el nivel terciario.

El estado actual de los datos limita la capacidad de comprender la pobreza teniendo en cuenta el género, debido a que en las encuestas se mide el consumo total del hogar y se da por sentado que este se distribuye equitativamente entre sus integrantes.

La tasa de fecundidad suele ser más elevada entre los pobres. En los hogares pobres hay, en promedio, 7,9 integrantes y 3,5 niños menores de 14 años. Más de la quinta parte de los niños menores de 14 años vive en la pobreza, y los niños que crecen en ella adquieren menos capital humano, debido al nivel insuficiente de escolarización o la mala calidad de esta, y a la malnutrición, lo que hace que la pobreza infantil sea especialmente perniciosa, dado que perpetúa la pobreza intergeneracional.

Los pobres no solo carecen de ingresos. La pobreza también se manifiesta en forma de niveles educativos bajos, resultados insatisfactorios en salud y nutrición, exposición a la inseguridad física y los peligros naturales, y condiciones de vida

deficientes. Por otra parte, los pobres reciben prestaciones deficientes de servicios esenciales como mejores fuentes de agua potable, instalaciones de saneamiento y electricidad, lo que puede socavar su productividad laboral y condenarlos a la pobreza de ingreso.

Ir más allá: Participar en los beneficios de la reducción de la pobreza y el desarrollo económico

Si bien entre 1990 y 2015 el mundo ha avanzado enormemente en la reducción de la pobreza —a razón de 1 punto porcentual al año, en promedio—, se prevé que entre 2015 y 2030 dicho proceso avanzará a un ritmo más lento, a saber, menos de medio punto porcentual al año. Esto responde fundamentalmente a que no todas las regiones se han visto beneficiadas con el crecimiento económico mundial del último cuarto de siglo y que no todas las regiones han logrado garantizar que los pobres participen plenamente en los beneficios del crecimiento económico.

La disparidad de los avances hacia el objetivo de lograr un mundo sin pobreza pone de relieve las falencias con las que se mide la pobreza a nivel mundial. Es hora de ir más allá del objetivo de reducir al 3 % la tasa de pobreza mundial promedio y garantizar que todas las personas reciban los beneficios del desarrollo.

El seguimiento de la prosperidad compartida para todos los países fue el primer paso. Este informe irá aún más allá para ofrecer un panorama más completo de lo que significa vivir en un mundo sin pobreza en el que todos prosperen.

Conclusión

Si bien se han logrado avances constantes, el análisis muestra claramente que la lucha por poner fin a la pobreza medida en función de la meta del 3 % se ganará o perderá en África al sur del Sahara. Para

poner fin a la pobreza extrema en los países de ingreso bajo y en aquellos afectados por la fragilidad y los conflictos, se requerirá un alto nivel de crecimiento combinado con un nivel aún más elevado de crecimiento entre el 40 % más pobre.

Sin embargo, la gran mayoría de los pobres vive en países de ingreso mediano en los que la medición de la pobreza extrema brinda solo un panorama parcial de las carencias que existen.

Para poner fin a la pobreza en esos países en particular, debemos empezar a armar el rompecabezas utilizando más indicadores que reflejen las carencias en múltiples dimensiones y en niveles de consumo que se condigan con las necesidades básicas de los países de ingreso mediano.

A medida que se amplía la noción de lo que significa ser pobre, es posible luchar por un mundo en el que todas las regiones del mundo, todos los países de las regiones, todos los hogares de los países y todas las personas de los hogares se vean beneficiados por la reducción de la pobreza. Asimismo, se reconoce que la pobreza va más allá del consumo y se relaciona con otros elementos fundamentales del bienestar, y que es necesario comprender mejor las piezas del rompecabezas.